

MALESTAR EN LA CULTURA, ENTRE LA VIOLENCIA Y EL DESAMPARO

MAL-ESTAR NA CULTURA,
ENTRE A VIOLÊNCIA E O DESAMPARO

CIVILIZATION AND ITS DISCONTENTS, BETWEEN
VIOLENCE AND HELPLESSNESS

Marcela Ramírez Machuca
ORCID: 0009-0001-6914-5844
Correo electrónico:marcela.ramirez955@gmail.com

Isidora Schlesinger Ramírez
ORCID: 0009-0008-8627-9570
Correo electrónico: ps.i.schlesinger@gmail.com

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

Fecha de recepción: 08 - 03 - 2025
Fecha de aceptación: 05 - 05 - 2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ramírez Machuca M. Schlesinger Ramírez I. (2025) MALESTAR EN LA CULTURA,
ENTRE LA VIOLENCIA Y EL DESAMPARO

Intercambio Psicoanalítico 16 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/16.1.5
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

MALESTAR EN LA CULTURA, ENTRE LA VIOLENCIA Y EL DESAMPARO

Presentado en el Simposio Clínico Flappsip 2024.
Versión actual corregida.

Marcela Ramírez
Machuca¹
Isidora Schlesinger
Ramírez²

1 Psicoanalista, Miembro titular
y ex Presidenta de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis -
ICHPA, Magíster Psicología
Clínica, mención psicoanálisis,
Docente Magíster UAI-ICHPA.
Psicoanalista, grupalista, con
perspectiva de género, Past
President FLAPPSIP.

2 Psicóloga Clínica
Independiente. Perspectiva
psicoanalítica y de género.

Resumen: Se analiza la relación entre violencia y desamparo en la sociedad contemporánea desde un enfoque psicoanalítico que resalta el lugar del otro en la constitución subjetiva en diálogo con enfoques sociológicos. Se plantea una interrelación entre la pérdida de lazos sociales, la vulnerabilidad y el desamparo individual, asociados a manifestaciones de violencia. Se entiende la noción de violencia desde el modelo social tridimensional de Galtung que distingue violencia directa, estructural y cultural— articulada con nociones psicoanalíticas de violencia y agresión. A través de un caso clínico, se ilustra la correlación entre experiencias tempranas de abandono y respuestas violentas en la adultez.

Palabras clave: violencia, desamparo, psicoanálisis, sociedad contemporánea.

Resumo: Analisa-se a relação entre violência e desamparo na sociedade contemporânea a partir de uma abordagem psicanalítica que destaca o lugar do outro na constituição subjetiva, em diálogo com enfoques sociológicos. Propõe-se uma inter-relação entre a perda dos laços sociais, a vulnerabilidade e o desamparo individual, associados a manifestações de violência. A noção de violência é compreendida com base no modelo social tridimensional de Galtung, que distingue violência direta, estrutural e cultural — articulada com noções psicanalíticas de violência e agressividade. Através de um caso clínico, ilustra-se a correlação entre experiências precoces de abandono e respostas violentas na vida adulta.

Palavras - chave: violência, desamparo, psicanálise, sociedade contemporânea

Abstract: The relationship between violence and helplessness in contemporary society is analyzed from a psychoanalytic approach that highlights the place of the other in the subjective constitution in dialogue with sociological approaches. An interrelation is proposed between the loss of social ties, vulnerability and individual helplessness, associated with manifestations of violence. The notion of violence is understood from Galtung's three-dimensional social model that distinguishes direct, structural, and cultural violence—articulated with psychoanalytic notions of violence and aggression. Through a clinical case, the correlation between early experiences of abandonment and violent responses in adulthood is illustrated.

Key words: violence, helplessness, psychoanalysis, contemporary society

"... Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo."

Sigmund Freud (1921, p. 67)

En el siglo XXI, vivimos una era donde los grandes relatos, las ideologías políticas y las cosmovisiones religiosas que iluminaban un camino posible, han ido perdiendo valor y credibilidad. A la vez, la fe en la razón, que en la modernidad se consideraba el faro que nos guiaría hacia un futuro prometedor, se ha ido desmoronando poco a poco. Hoy vemos que nuestra civilización se encuentra amenazada por pandemias, desastres ecológicos, y conflictos bélicos que ponen en riesgo la estabilidad mundial. En este contexto de incertidumbre, surge la pregunta: ¿qué futuro es posible? cuya respuesta parece conducirnos a un creciente desamparo social.

De la razón a las pasiones

Durante la modernidad, el progreso y la razón se constituyeron en los pilares que sostenían la civilización en un constante avance. Confiábamos en que la razón guiaría a la humanidad hacia estados mayores de armonía y prosperidad. Sin embargo, Freud nos advirtió acerca de esta visión optimista al señalar que nuestras pulsiones, de vida y de muerte, eros y tánatos, desde el inconsciente ejercen una influencia determinante en la vida psíquica y social.

Hoy, ya descreídos del valor de la razón y reconociendo que la racionalidad humana es frágil, cada día resulta más evidente que son las pasiones y pulsiones inconscientes las que nos movilizan y determinan. Este hecho de gran repercusión social en tanto estamos expuestos a una intensa manipulación emocional con discursos que explotan nuestros temores y rabias, nos dejan expuestos al desamparo emocional que nos lleva de otra vez a la pregunta ¿qué futuro es posible?

Nuevamente fue Freud (1930) quien puso de manifiesto el papel esencial de la ley y la cultura en la regulación de las pulsiones humanas. Estas estructuras, que permiten poner un límite a las pulsiones, son también, las protectoras de nuestros vínculos y crean aquello que llamamos lazos sociales, fundamentales para la existencia social organizada y pacífica. Sin estos lazos, la violencia aparece como la respuesta al desamparo y puede convertirse en el mecanismo primario de interacción.

También en esta crisis de credibilidad social que marca nuestro siglo, hay una pérdida de confianza en las instituciones que históricamente han sostenido los lazos sociales -la familia, la comunidad, el Estado-, lo que nos deja en un estado de vulnerabilidad y desamparo social y subjetivo.

No es posible afirmar que vivimos en una sociedad más violenta que en otros períodos, sin embargo, podemos afirmar en la sociedad contemporánea, el significante “violencia” tiene una presencia casi omnipresente en los discursos mediáticos, que ciertas violencias se han naturalizado, y que los medios de comunicación se alimentan de hechos violentos, dotados de un gran poder de atracción para parte de la población.

Violencia y agresión

Desde una perspectiva psicoanalítica, es necesario distinguir violencia de agresión. La agresión es una característica inherente a todos los seres vivos, una respuesta que nos permite defendernos y sobrevivir. En los seres humanos, Freud conceptualiza la agresión como una manifestación de la pulsión de muerte que actúa en conjunto con las pulsiones de vida. Así, considera que las pulsiones son necesidades del ello y sólo hay de dos tipos: Eros y destrucción. Ambas se afectarían mutuamente y producirían todas las expresiones de la vida (Freud, 1940).

La violencia en cambio, es un fenómeno específicamente humano y social. Como señala Pilar Soza “ la violencia es propia de los seres humanos, es un efecto de las relaciones entre los hombres; es social. Violencia es el nombre del efecto de someter a otro, más allá de su voluntad, a una cierta condición o situación.” (2012, párr. 25). Así, un aspecto fundamental de la violencia dice relación con el no reconocimiento del otro como sujeto y en este sentido la violencia es un acto relacional en la cual la subjetividad de la víctima es negada o disminuida.

El psicoanálisis vincular ofrece una definición enriquecedora al definir violencia como

“... al ejercicio absoluto del poder de uno o más sujetos sobre otro, que queda ubicado en un lugar de desconocimiento; esto es, no reconocido como sujeto de deseo y reducido, en su forma extrema, a un puro objeto. Dicho de otro modo, consideramos a la violencia por su eficacia, la de anular al otro como sujeto diferenciado, sumiéndolo en una pérdida de identidad y singularidad que señala el lugar de la angustia.” (Pachuk, Friedler, Comps., 1999, citado en Lastra 2021, párr. 9).

Desamparo y Violencia

Desde un enfoque sociológico, la violencia puede ser entendida como una respuesta fallida, a partir de un conflicto entre el sujeto y la sociedad.

Al respecto, Galtung (2016) ofrece una interesante herramienta analítica con su concepto de triángulo de la violencia en el cual distingue violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La violencia directa es la violencia manifiesta que sólo representa esa pequeña parte visible de un iceberg. Debajo de la superficie visible, la violencia estructural y la violencia cultural sustentan y perpetúan las condiciones que posibilitan la violencia directa.

La violencia estructural refiere la desigualdad e injusticia sistemática resultantes de los procesos de estratificación social, que impiden a una parte de la población la satisfacción de las necesidades humanas básicas, perpetuando la marginalización y desamparo social de amplios sectores de la población. La violencia cultural, es la que crea el marco legitimador de la violencia que justifica la violencia estructural y directa. Galtung (2016) la define como una violencia simbólica que se expresa en ideologías, religiones, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etc. La violencia cultural es fundamental para entender cómo la violencia se normaliza en una sociedad.

Freud (1895) describió el desamparo original del ser humano como la fuente primordial de todos los motivos morales, una condición que tiene su raíz en la relación primigenia entre madre y bebé. En el bebé aparecen sensaciones fragmentadas que provienen del cuerpo, que pueden ser hambre, cólicos, cansancio que empujan de manera incesante y tienen entonces el carácter de “apremio”, obligando a recurrir al Otro por ejemplo con su llanto. Cuando no aparece la respuesta satisfactoria del Otro, el bebé queda invadido por las sensaciones de su cuerpo ante las cuales carece de recursos para responder. Desde las concepciones freudianas, este sería el modelo del desamparo. Así, el desamparo se establece cuando toda posibilidad de simbolización está abolida y el sujeto se ve a merced de sus fuerzas pulsionales, estando él, por lo tanto, expuesto a un exceso de excitación.

Si bien, esta noción inicial refiere al malestar subjetivo individual, el concepto de desamparo ha adquirido nuevas dimensiones en el contexto contemporáneo extendiéndose a lo social como una pérdida de los lazos sociales que podría explicar en parte el desamparo social del siglo XXI. Freud, al referirse a la “alteridad esencial del sujeto”, subrayaba la dependencia del individuo hacia el otro—primero la madre, y luego la cultura en general—como un elemento fundamental de la psique humana. Es imposible pensar en el desamparo sin esta relación con el otro (Rodríguez, 2012).

En la actualidad, autores como Ehrenberg (2016) señalan un cambio en el malestar contemporáneo, que ha pasado de la pregunta freudiana del superyó, “¿Qué me es permitido hacer?”—típica del ser neurótico reprimido por las exigencias tradicionales—a una nueva interrogante: “¿Qué soy capaz de hacer?”, que refleja una ansiedad constante acerca de la autoeficacia y el éxito individual. En este contexto, el

desamparo se manifiesta como una pérdida del otro y una desconexión que desestabiliza el sentido de pertenencia. Este proceso es intensificado por la cultura contemporánea, que promueve el narcisismo y el individualismo, exacerbando la autonomía y la preocupación por la propia imagen. La desconexión resultante entre el yo y los otros fomenta la desobjetivación del otro, intensificando el desamparo. Como señala De Oliveira, "la palabra desamparo comenzó a aparecer con mucha frecuencia en el discurso psicoanalítico, significando una estructura psíquica cuya esencia es el vacío" (s.f, p. 1.), generando una sensación de pérdida de aquello que le daba sentido a la realidad.

La modernidad además ha traído consigo una necesidad constante de justificar el capitalismo del siglo XXI y de acuerdo a Boltanski (2012) la autojustificación del sistema se basa en una forma de dominación que él llama gestionaria, fundada en la valorización y explotación del cambio, en el cual se generan necesidades que exigen un cambio constante, el que en lugar de fortalecer, debilita la acción social. Se ofrecen promesas de mejora constante, pero no ocurren los cambios estructurales que se requieren en la sociedad, la población es dejada en una posición de desasosiego moral que entendemos es el desamparo.

Violencia en la clínica psicoanalítica

Desde una perspectiva psicoanalítica clínica, Brignoni, Esebbag, y Grisales, (2022) aportan a la comprensión de las manifestaciones de la violencia. Señalan que la violencia en algunos casos puede ser calificada como acting-out, donde el sujeto busca convocar a un otro del que se espera una respuesta a modo de interpretación. Este acto entonces tiene una significación sintomática, y es una forma de comunicar un conflicto interno que no puede ser expresado verbalmente.

En otros casos, la manifestación de la violencia se puede entender como un pasaje al acto, en tanto se trata de romper el vínculo con el otro, del que ya no se espera nada. Aquí, la violencia no busca una interpretación ni una respuesta: es una acción que corta lazo con el otro, reflejando un estado de desesperación o desamparo absoluto (Brignoni, Esebbag, y Grisales, 2022).

En ambas manifestaciones de la violencia, acting out y pasaje al acto, hay una interrupción al modo de un cortocircuito psíquico, de modo que cuando surge la pulsión y las sensaciones que la acompañan, éstas no pueden ser contenidas ni transformadas en palabra, resultando un acto destructivo.

Las ideas de Winnicott (1998) complementan esta visión, al relacionar la tendencia antisocial con las experiencias de privación temprana. El autor, distingue dos orientaciones de la tendencia antisocial, el robo y la destructividad. El robo estaría ligado a una demanda de amor del cual ha sido privado, y por tanto lo podemos entender como un síntoma que puede ser interpretado. En cambio, la destructividad ligada a la violencia, puede

ser entendida como una manera inconsciente, de recuperar una estabilidad ambiental perdida, un suministro ambiental perdido. Sería entonces una suerte de regulación pulsional, una manera de reinstaurar límites que protejan al sujeto del desborde pulsional. Desde esta perspectiva, podemos entonces comprender la violencia como un intento desesperado de lidiar con el desamparo.

Caso Clínico

Con el objetivo de ilustrar cómo estos conceptos se ven reflejados en el desarrollo intrapsíquico se presenta el caso Alberto.

En Alberto, paciente de 38 años, profesional, su modo vital era de constante enojo y exaltación. Enojo ante los peatones que tiran basura, los conductores que manejan mal, los ciclistas que no respetan sus vías, su pareja, su hija, su mamá... situaciones en las que reaccionaba de manera exaltada y violenta, siendo entonces la violencia parte de su vida cotidiana.

Fue un niño solitario, cuya madre fluctuaba entre la sobreprotección y el abandono sin lograr proveerlo de la necesaria confianza básica.

Uno de sus recuerdos encubridores al decir de Freud¹, es de estar aprendiendo a andar en bicicleta y la madre, por cuidar a su hermano menor lo suelta. Él se va calle abajo sin saber frenar. Cuando la madre se da cuenta, le grita que se tire contra un muro lateral, lo cual hace, resultando con fuertes golpes y heridas.

Poco a poco sus reacciones violentas han ido disminuyendo y en su lugar empiezan a aparecer las palabras. Recuerda una ocasión en que le habría pedido formalizar la relación a una ex pareja y ella le dijo que prefería seguir como estaban... Dice "lo viví como un rechazo y toda la confianza que tenía se me fue al hoyo... Lo mismo pasó cuando María (pareja actual) me soltó la mano en el auto. Sentí mucha inseguridad... Y siempre respondo con la irritabilidad... no sé, ante esa inseguridad tengo que mostrar que no pierdo el control, que yo soy el que manda y que tengo una respuesta más contundente...enojado... Parece que es mi defensa ante todas esas cosas..."

¹ Freud denominó "recuerdo encubridor" a ciertos recuerdos conscientes que funcionan como sustitutos de otros reprimidos que no logran acceder a la conciencia. Estos recuerdos no se conservan por su contenido propio, sino por la asociación que mantienen con el material reprimido. Por ello, constituyen una formación sustitutiva o una solución de compromiso entre lo reprimido y la conciencia (Freud, 1899).

Consideramos que esta viñeta ilustra algunos de los procesos internos que entrelazan la violencia con el desamparo. Desde una perspectiva sociológica, Alberto se encuentra inmerso en una cultura, que impulsada por el individualismo, está marcada por la pérdida de lazos sociales y marcos normativos. Este contexto favorece una desconexión subjetiva que lo sitúa en una posición de desamparo, terreno fértil para la emergencia de la violencia. En la clínica podemos interpretar que el recuerdo encubridor de su infancia revela sentimientos tempranos de desamparo y alude a un acto violento, el golpe de la caída, que luego en la repetición vuelve como un acting-out violento.

Reflexiones Finales

Desde la clínica psicoanalítica, la violencia, en tanto acting out o pasaje al acto, aparece como una respuesta en la cual no han mediado las palabras ni la simbolización, se actúa,...sin pensar.

El modelo inicial del desamparo por su parte, es aquel en que la posibilidad de simbolización está abolida y el sujeto queda expuesto a un exceso de excitación. Así, en ambos procesos hay una falla, una interferencia en el proceso de simbolización de tal modo que desamparo y violencia, están estrechamente entrelazados en el psiquismo humano, pero también en la estructura social contemporánea, relación que es necesaria comprender y abordar en ambos ámbitos.

En un mundo globalizado y tecnológicamente interconectado, donde la realidad social se impone con creciente dramatismo en nuestras vidas, consideramos imprescindible encontrar y profundizar los vínculos entre la clínica, la teoría y la realidad social de nuestra América Latina.

Referencias bibliográficas

- BOLTANSKI, L. (2012). Nuevas formas de dominación: Crítica de la nostalgia. Ediciones Akal.
- BRIGNONI, S., ESEBBAG, G., & GRISALES, A. (2022). Violencias y desamparos: Una práctica colaborativa entre salud mental y educación. NED Ediciones.
- DE OLIVEIRA, O. (s.f.). El desvalimiento como síntoma de la postmodernidad: De cómo la contemporaneidad evoca el desvalimiento. Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL).
<https://www.fepal.org/wp-content/uploads/0088.pdf>
- EHRENBERG, A. (2016). El individualismo y sus malestares: Malestar y destinos del malestar, políticas de la desdicha. Social Ediciones.
- FREUD, S. (1899). Recuerdos encubridores. (Obras completas. Vol. II.). Amorrortu Editores
- FREUD, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo (Obras completas, Vol. XVIII). Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1940). Esquema del psicoanálisis (Obras completas, Vol. XXIII). Amorrortu Editores.
- GALTUNG, J. (2016). La violencia: Cultural, estructural y directa. Cuadernos de Estrategia, 183, 147-168.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5832797.pdf>
- LASTRA, S. (2021). Violencias en lo familiar. Incidencias en los procesos adolescentes. <https://www.elpsic analisis.org.ar/nota/violencias-en-lo-familiar-incidencias-en-los-procesos-adolescentes-silvia-amalia-lastra/>
- RODRÍGUEZ-RENDO, M. (2012). El sujeto a la intemperie: La cuestión del desamparo en Freud y en Lorca. Asociación de Salud Mental y Psiquiatría Comunitaria.
- SOZA, P. (2020). Historizar la violencia. Psicología Grupal.
<https://psicologiagrupal.cl/historizar-la-violencia-pilar-soza/>
- WINNICOTT, D. W. (1998). Deprivación y delincuencia. Paidós.